

ATACAR

ORGANO de la 1ª BRIGADA de la 11ª DIVISION

Año I

Madrid, 20 de octubre de 1937

Núm. 14

LA U. R. S. S...

nos señala el camino. Nosotros, soldados del Ejército Popular de la República española, el mejor homenaje que podemos rendir a la U. R. S. S. es coger el juramento del soldado del Ejército Rojo, estudiarle profundamente, imbuirnos bien de la savia que contiene, y lo mismo que al soldado rojo le sirve para defender su patria, la patria del proletariado internacional, de las codicias del fascismo mundial, que nos sirva a nosotros para defender nuestra España, para expulsar de nuestro suelo a los criminales invasores portugueses, italianos y alemanes.

El juramento del soldado rojo, combatiente de la Primera Brigada, es lo que debemos llevar siempre grabado en nuestra memoria, por ser el ideal sublime que nos anima a todos a luchar hasta el total aplastamiento de los traidores e invasores de nuestro suelo.

Este juramento, que tan hondamente comprendemos, empieza así:

«Yo, hijo del pueblo trabajador...

Me comprometo solemnemente ante la clase trabajadora...

Me comprometo a observar estricta e incansablemente la disciplina revolucionaria...

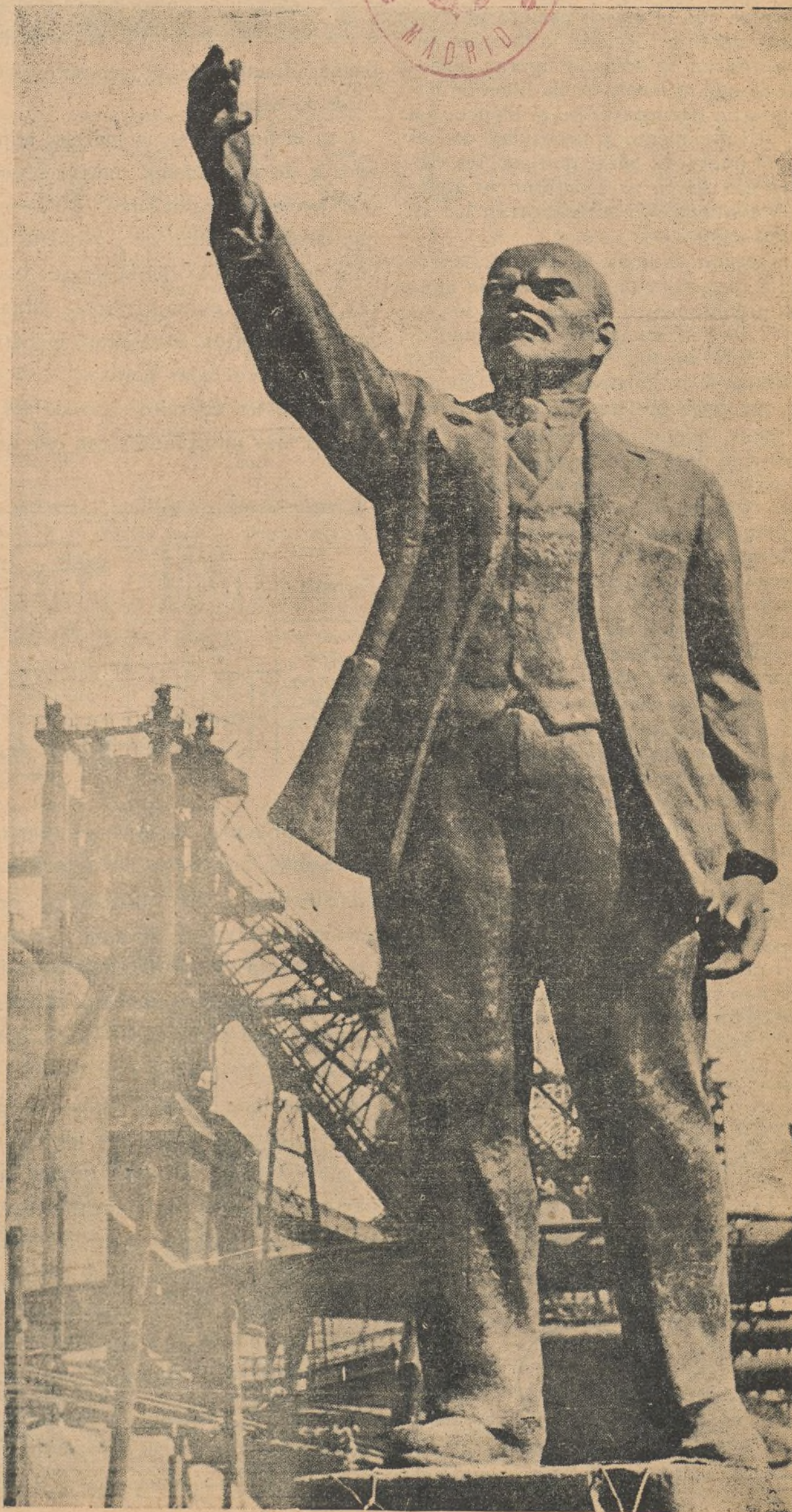
Me comprometo a no cometer ninguna acción y a impedir a mis camaradas el menor gesto que disminuya la dignidad de un ciudadano...

Me comprometo a acudir al primer llamamiento de nuestro Gobierno...»

Con este juramento, el soldado rojo defiende los campos, las fábricas, las universidades, todo lo que hay de grande y hermoso en la gran patria de todos los trabajadores del mundo, en la Unión Soviética.

Estudiémosle, vamos a asimilarle a nuestra lucha, y además de constituir el mejor homenaje que como soldados del Ejército Popular podemos hacer a la U. R. S. S. en el XX aniversario de su Revolución, habremos dado un gran paso hacia la victoria de nuestra España antifascista, del Frente Popular, y juntamente con nuestra hermana Unión Soviética, para la creación de la gran humanidad progresiva y avanzada.

SEVIL





técnica militar

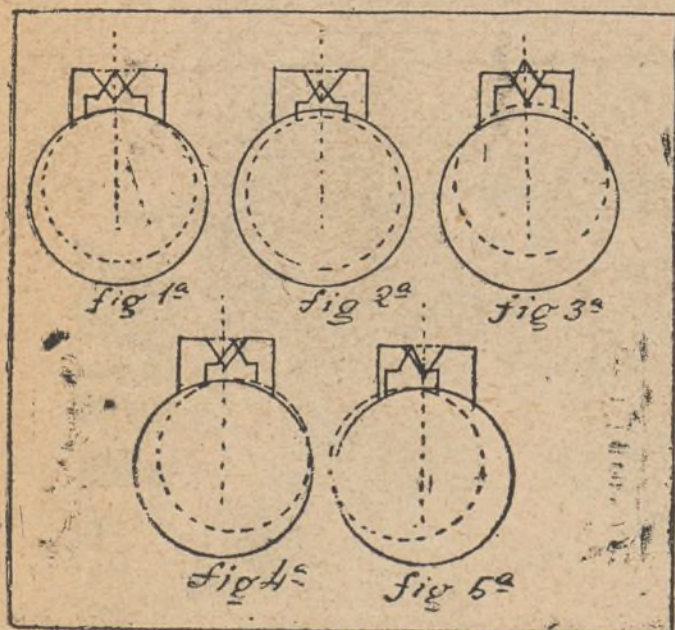
Práctica

Esta enseñanza, fundamental para el buen empleo del fusil y del mosquetón, debe darse con el mayor esmero posible.

Previamente se decidirá la línea de mira y se darán al soldado ligeras nociones de lo que es tomar dicha línea de mira y llevarla después sobre el blanco, así como el fundamento y necesidad del alza y del punto de mira, que son los elementos que sirven para determinar aquéllas. A continuación se realizarán los siguientes ejercicios:

Para tomar la línea de mira valiéndose de la plancheta de puntería, se mostrará primeramente a cada uno de los reclutas la colocación de los elementos que la determinan, explicándoles cómo debe tomarse la línea de mira, y diciéndoles que para que resulte correcta deben verse, además, cantidades de luz iguales a la derecha e izquierda del punto (figura número 1), que si se toma fino o lleno (figuras número 2 y 3), disminuye o aumenta, respectivamente, el alcance, porque descende o se eleva la boca del arma, y que si dicha línea se toma llevando a la derecha o a la izquierda el punto de mira (figuras 4 y 5), el impacto se desviará a la derecha o a la izquierda, por resultar desviado el cañón del arma en el mismo sentido.

Instalado previamente el visor sobre el fusil o mosquetón, montado en un caballete de puntería, de modo que por el orificio del diafragma se observen los elementos de puntería en posición correcta (figura número 1), el instructor hará después que los educandos los examinen sucesivamente, traduciendo en la plancheta de puntería la impresión recibida por cada uno de ellos, lo que le servirá para cerciorarse de que sus explicaciones han sido o no comprendidas y bien o mal interpretadas, o que existen en los educandos defectos visuales



Administración

Existen en nuestro Ejército algunos cabos, sargentos, e incluso algunos oficiales, que desconocen la eficacia de una buena administración, y es necesario que éstos se capaciten.

Con el fin de que la marcha administrativa de una unidad mayor funcione con perfecta regularidad, es necesario que desde la unidad más pequeña se lleve a cabo la labor diaria de que los partes, tanto de diana, retreta, altas, bajas, armamentos, etc., sean dados exactos y a sus debidas horas.

En nuestro Ejército, uno de los problemas más importantes con que se tro-

11ª División - 2ª Brigada - 3ª Batallón - 2ª Compañía.

Estadillo de altas y bajas del día de la fecha.

Expresión	Sargentos	Cabos	Cornetas	Tambores	Educandos	Soldados		Total	Ganado	
						1ª	2ª		Caballos	Mulos
Envia a por	4	9	6	2	1	1	94	117	1	3
Alta	1	3	2	1	1	1	7	16		
Bajas	5	12	8	3	2	2	101	133		
Rece	2	3	2	1	1	1	9	19		
Qued en	3	9	6	2	1	1	93	112	1	3
Madrid 9-X-936										

pezó al principio fué el de carecer en las compañías, batallones, etc., de labor administrativa, y por ello nuestra organización y control de personal y armas no era perfecta, llegando, hoy inclusive, a adolecer de algunos defectos. Ello no es debido a que carezcamos ya de administración en las unidades de nuestro Ejército, sino que en ellas existen algunos cabos y sargentos que por alguna causa desconocen la necesidad grande de los partes de fuerza, armamento, etc.; estos cabos y sargentos deben capacitarse y tener en cuenta que la buena marcha de una unidad no consiste sólo en ganar batallas si al final en ella todo es desorganización y falta de control.

Tengamos voluntad y llevaremos en nuestro Ejército la buena administración que nos ayude a vencer.

Teórica

En los combates ofensivos tiene una capital importancia la observación. Toda unidad, por pequeña que sea, escogerá, dentro de su radio de acción, un lugar destinado a «observatorio», que reúna las mejores condiciones para tal fin. Estos observatorios deberán estar lo más cerca posible de los puestos de mando, y en las pequeñas unidades podrán confundirse con éstos.

Desde estos observatorios se seguirá el desarrollo del combate de cada unidad y la acción del enemigo. La característica de estas observaciones es que ha de ser constante, para lo cual los encargados de ella deberán observar atentamente todos los detalles y dar parte rápidamente al jefe de su unidad de todo aquello que tuviese importancia. Esto, naturalmente, es independiente de la observación que personalmente ha de efectuar el jefe de la unidad.

Se informará al mando de todo lo que suponga movimientos del adversario, resistencias enemigas, puntos del frente enemigo que se hallen o no ocupados, asentamientos de armas que se opongan a su avance, efectos del fuego de su unidad, situación de toda clase de fuerzas de la unidad, avisar la presencia de nubes de gas y todos cuantos datos sean de interés y pueda facilitar el observador.

Todos estos detalles, como se comprende fácilmente, son de gran importancia, y por ello los encargados de estas observaciones han de tener un especial cuidado de tener a su jefe en todo momento al tanto de cuantas novedades pueda apreciar desde el observatorio.



MANDOS MEDIOS DE LA 1.^a BRIGADA

La necesidad imprescindible, o a lo menos la conveniencia y utilidad de que nuestros oficiales posean los conocimientos adecuados para poder cumplir debidamente con su cometido, ha inducido a nuestra Brigada a crear unas clases en las que los jóvenes oficiales se instruyen para formar unos buenos cuadros que han de conducir a los soldados a una victoria técnicamente conseguida.

Hasta ahora, sobrándonos la razón, nos faltaba la técnica. Esta es preciso que poco a poco se vaya consiguiendo por nuestros mandos medios, para derrotar con más facilidad al enemigo y formar el gran Ejército que España tendrá que necesitar mientras en el mundo reine la injusticia.

En estas clases, los oficiales aprenden cuestiones militares, que más tarde se complementarán y sedimentarán por medio de conferencias. Es lástima grande que estos oficiales de la Brigada no puedan adquirir todos los conocimientos precisos para ser unos perfectos mandos medios, y, por lo pronto, es imprescindible recibieran las enseñanzas que están a su alcance, para poder cumplir lo más perfectamente con su misión.

Toda actividad de la Brigada se puede resumir en la siguiente palabra: capacitación.

F. GUARDIOLA



F U T B O L

Durante la mañana del domingo, día 17, se celebró en el campo del Madrid F. C. (Chamartín) un partido de fútbol, entre los «onces» de la Brigada de Tanques de Alcalá de Henares y la Primera Brigada Mixta, concluyendo el «match» con la victoria del «once» tanquista, por 2 a 1.

En el primer tiempo se marcó solamente un «goal» a favor del equipo de tanques.

El descanso fué aprovechado para efectuar una carrera de 1.500 metros lisos, que concluyó con la fácil victoria de Sanz, en el tiempo de cinco minutos y veinte segundos.

En el segundo tiempo, del equipo de la Primera Brigada se retiró Sanz, entrando Román. Este tiempo se caracterizó por una mayor movilidad, siendo el dominio alterno. En la primera parte de esta segunda mitad volvieron a marcar los tanques, y a los treinta y cinco minutos marcó Estors para la Primera Brigada.

El equipo de la Primera Brigada formó así: Blanco; Marín, Ruiz; Fernández, Sanz, Doldan; Estors, Madero, Vicos, Bolche y Albar.

El acto fué amenizado por la banda de música de «El Campesino», siendo muy concurrido.

J. IZAGUIRRE

COMISARIOS Y DELEGADOS

La apertura de unos cursillos en la Brigada, para la capacitación de comisarios y delegados, pone de manifiesto la altura y el perfeccionamiento a que ha llegado este nuevo Cuerpo, creación del Gobierno de la República.

Mediante charlas y conferencias, y sin prescindir de la parte cultural, estos comisarios y estos delegados aprenden y se adiestran en cuáles han de ser las funciones propias de su cargo y su misión en el glorioso Ejército Popular regular.

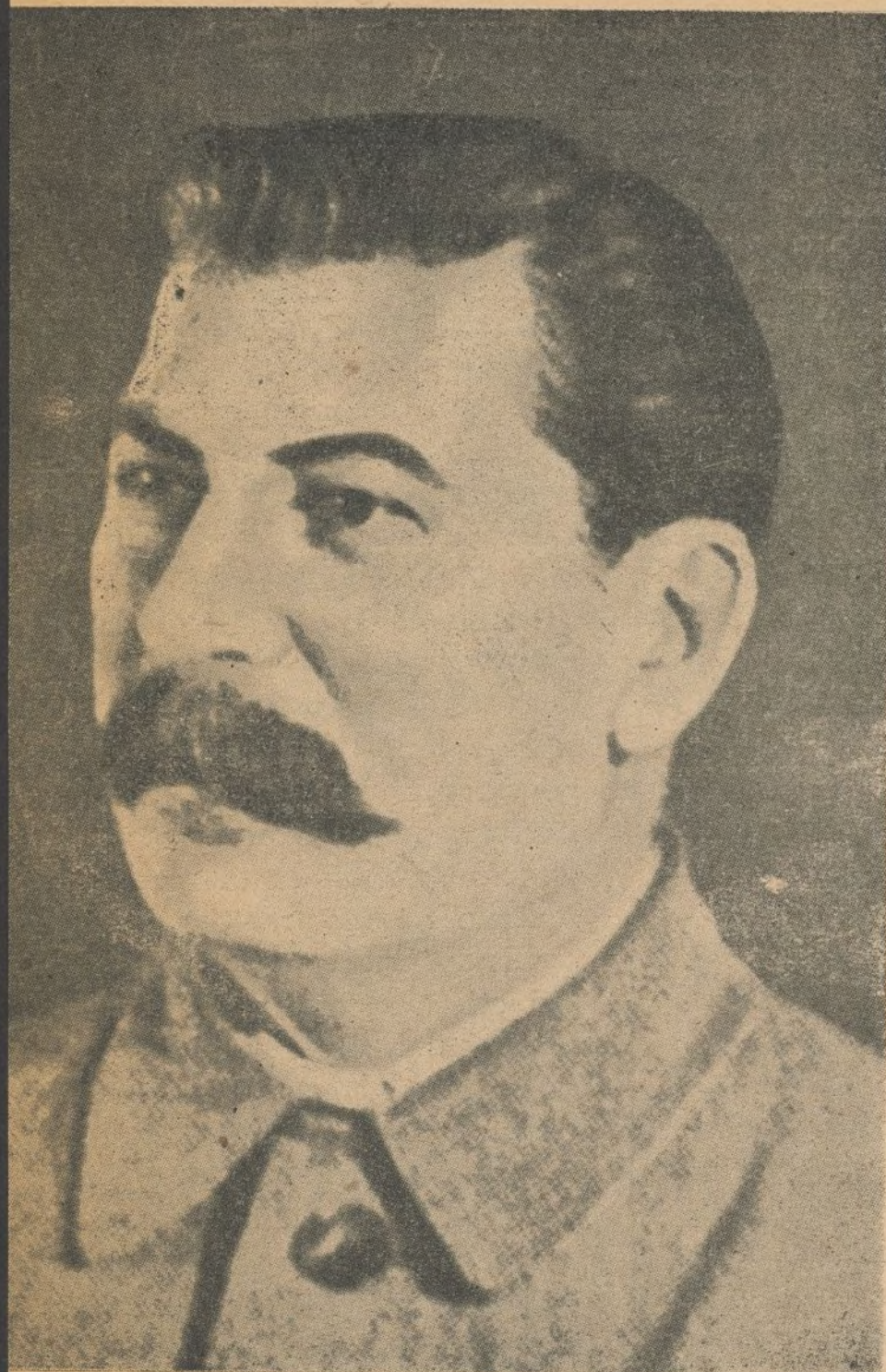
Con expresión clara y palabra sencilla, sus maestros les imponen de las tareas que han de realizar en sus respectivas unidades y les exponen cómo su conducta ha de ser ejemplar y modelo para los soldados.

Nuestra Brigada se preocupa de estas enseñanzas, porque sabe, por experiencia, la gran importancia del Comisariado.

Estas promociones de comisarios debidamente instruidos han de ser armas para oponer al enemigo, y un arma eficazísima, de la que carecen los fascistas, por la razón de que sus fuerzas luchan bajo el terror más vergonzoso.

He tenido ocasión de hablar con uno de estos cursillistas, el cual, en los pocos días que funcionan las clases, ha aprovechado las enseñanzas de ellas, pudiendo resolver los problemas complicados propios del Comisariado.





En el XX aniversario de la U. R. S. S.

Como combatientes de la España republicana no podemos dejar pasar una fecha tan señalada de triunfo para la causa del proletariado mundial sin que la dediquemos unas emocionadas palabras de salutación. Somos nosotros, luchadores de la libertad, los que quizás con más satisfacción que nadie celebremos este XX aniversario de la construcción del Estado socialista, porque comprendemos como nadie cuánta sangre hubo que derramar para conseguir romper definitivamente las cadenas de la opresión más cruel que registra la historia del mundo. Fué un pueblo esclavizado por los caprichos de una clase privilegiada, que "hacía" sus riquezas a costa del humilde trabajador; el látigo y la cárcel, hambre y miseria en todos los hogares, jornales de ham-



bre y días sin noche, constituían el porvenir de todos los desheredados. Y contra todo esto, contra los largos años de atropello e ignominia, se levantó clamorosamente la voluntad del pueblo ruso.

Lucha dura y sangrienta, a vida y muerte, contra el interior y el imperialismo extranjero, durante más de cuatro años. Fué la epopeya más grande que la Humanidad ha contemplado. El campo y la ciudad arrasados por la metralla de los blancos, incendios y ruinas, vidas generosamente entregadas en defensa de la causa, fueron una parte de la gran contribución que hubo que pagar para conseguir la ansiada libertad. Y de entre todos estos dolores y sacrificios nació esplendoroso y potente este magnífico país, asombro del Universo y meta de todos los trabajadores.

Pero, ganada la guerra y libertado el país, había que sostener una lucha contra el "sabotage" y la provocación, orientar la revolución y dirigir la vida del pueblo. Y entonces, igual que antes y en la guerra, el cerebro magnífico de Lenin estructuró la maquinaria del nuevo Estado. ¡Qué capacidad de trabajo y visión de los problemas la de este hombre! La pluma empequeñece y resulta miserable al hablar de él. Su obra inmortal y definitiva es la mejor elocuencia. A su alrededor hombres como Stalin, infatigable en la dura ta-

rea, comprensivo en todos los problemas, identificado absolutamente en su interpretación... Voroschilow, inteligentísimo, estructuró y dió vida eficaz a ese grandioso Ejército Rojo, base magnífica del pueblo soviético y salvaguardia de la paz mundial.

El pueblo español sabe lo que significa para él la gran ayuda recibida de este país, tan distinto en orígenes y tradiciones y tan ligado a la justeza de nuestra causa. ¡No lo olvidaremos nunca! No lo podemos olvidar, porque hemos aprendido de sus ex-

periencias, porque nuestra lucha representa para nosotros una vida nueva y mejor; porque en ella hemos oído la voz fraternal de la Unión Soviética, cuando otros países han permanecido callados ante el atropello indigno que se comete contra los españoles.

Nosotros, soldados que combatimos por la independencia de nuestra patria, llevamos en el corazón este grandioso gesto de solidaridad.

Recordamos los primeros barcos que nos llegaron de Rusia... Recordamos el "Komsomol"... Y sin intentarlo viene a nuestros labios una sola palabra: ¡madre!

Nosotros queremos que esta fecha que conmemoramos más con el corazón que con la palabra, constituya una afirmación más de todos, de ganar la guerra, de aumentar los sacrificios, de hacernos dignos de la ayuda que se nos presta, de seguir el ejemplo que los campesinos de Rusia nos dieron en su lucha contra el imperialismo zarista y la esclavitud. Estamos seguros de que así lo haremos, para servir también nosotros de ejemplo en la futura Historia de la Humanidad, cuyo primer capítulo corresponde a la gloriosa patria de los trabajadores, a la U. R. S. S.

Saluda, pues, con emoción nuestra Brigada a Stalin, guía y conductor de 170 millones de hombres; a Voroschilow, jefe del gran Ejército Rojo; a Dimitroff y Litvinov, Kalinin y tantísimos dirigentes y colaboradores del Estado socialista, especialmente a los soldados de su gran Ejército.

F. BOLEA



Ayuntamiento de Madrid

Cabos y sargentos

Nuestra Brigada aprovecha su descanso en el cuartel para perfeccionar sus conocimientos de aplicación bélica.

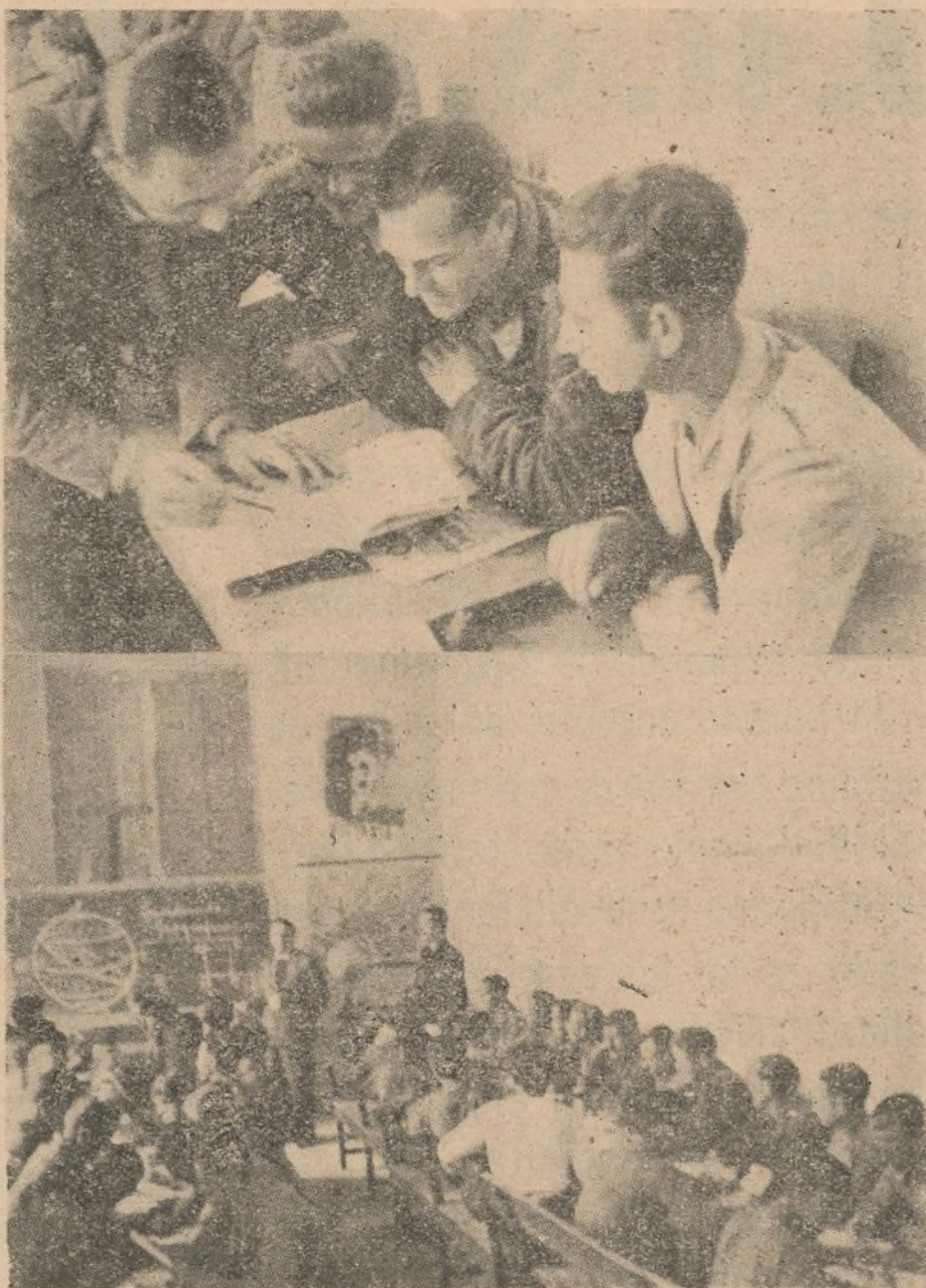
Esta unidad, que se ha distinguido en todas partes por su valentía, por la capacidad de los hombres encargados de orientarla y por su eficacia combativa, no desperdicia ni un momento en su lucha contra el odioso fascismo.

Hoy vemos en la clase de cabos y sargentos cómo éstos, en el silencio más absoluto, que es prueba de disciplina, escuchan con atención las palabras del profesor encargado de elevar su nivel cultural y de aportarles los conocimientos imprescindibles que nuestro Ejército moderno requiere.

Así estos hombres, una vez terminados los cursillos, volverán a sus puestos para desarrollar en la práctica, y frente al enemigo, una mayor actividad, derivada de una mayor capacitación. ¡Esto hace nuestra Brigada! La primera, como indica su número, en el frente y la primera en el cuartel.

Pronto, muy pronto, cosecharemos los frutos que ahora sembramos, para ofrecerlos a la República.

Sus hombres desean adquirir esos conocimientos, que de simples soldados les asciendan a cabos y sargentos, para, desde estos nuevos cargos, ayudar a nuestros mandos superiores en la labor de conducir a los combatientes por el camino más seguro del triunfo. Nuestra Brigada se afana por despertar en el ánimo de sus soldados la aspiración de mejorar su disposición cultural y militar, y les hace comprender que en nuestro Ejército cualquier soldado raso puede aspirar y llegar a los más encumbrados puestos militares y a los más elevados cargos políticos del Ejército de la República.



Analfabetos

Los soldados analfabetos de la Brigada se inician en la lectura y en la escritura gracias a la previsión de nuestros comisarios, que han lanzado la consigna de «Ni un solo analfabeto en la Brigada».

Esta consigna, que está en el ánimo de todos, se pone en la práctica por medio de las Milicias de Cultura, creadas por el ministerio correspondiente, hoy dirigido por un verdadero amante de la cultura.

Para estos soldados se abre un mundo nuevo, una extensión sin límites, pues una vez que sepan leer pueden dedicarse a la lectura más varia, dado que el alfabeto es la llave del mundo de las letras.

Estos camaradas poseerán dentro de poco el mayor de los tesoros, la más grande de las riquezas.

Inclinados sobre sus cuadernos y abstraídos de todo lo que

les rodea, los vemos imitando las letras que ha trazado el maestro. Otros, en voz alta, construyen las sílabas, corrigidos constantemente por su mentor. Esta labor, la más bella entre todas, la de la enseñanza, realizará pronto en España el sueño que otros pueblos tienen ya convertido en realidad.

He hablado con un soldado, el que parecía mostrar gran interés en su estudio, prestando mucha atención. A mis preguntas me ha respondido:

—Estoy muy contento, porque ya puedo escribir a mi familia, cosa que para mí fué siempre un gran deseo.

Estas solas palabras encierran un contenido, y las he escuchado con emoción.

En esta clase de enseñanzas nuestra Brigada tiene ya una historia. Dentro de no mucho se cumplirá un año de la creación de la primera escuela. Cumplimos nuestra consigna: ¡Guerra al analfabetismo!—F. G.

SED EN LAS TRINCHERAS

Cuento por ZARDE

Dicen que a su padre lo mataron en una revuelta, durante el bienio negro; que su madre murió en la cárcel, víctima de la crueldad fascista, y que solito en el mundo, cuando tenía doce años tuvo que ganarse el sustento sirviendo a amos tiranos y despóticos, que le enseñaron toda la crueldad de una existencia llena de privaciones y miserias.

La tarde era propia del más abrasador de los estíos: era fuego el aire; cada uno de sus soplos, una llamarada ardiente que rozaba por un momento la frente de los soldados.

Sudor limpio y humeante brotaba de sus rostros, y, a falta de agua, algunos se lo bebían como sabroso líquido. Había allí muchas bocas resacas y muchos labios agrietados por una fiebre angustiosa y quemante. Nadie se quejaba. El combate proseguía, estruendoso y cruento. El cañón de los fusiles humeaba a causa de los innumerables disparos. Algunos ojos miraban, avaros y envidiosos, evaporarse al contacto del acero ardiente las gotas de sudor que caían sobre él.

El páramo inmenso que se extendía allá abajo, detrás de las trincheras, era

amarillo y seco. Era de triste como los parajes yermos, condenados a no sentir nunca en sus entrañas resacas la caricia suavísima de un solo riachuelo. Sobre el polvo del camino, solos, inmóviles, rígidos, yacían tres cuerpos. Los mató la sed, aliada aquella tarde de los fascistas.

Empezaban a dar muestras de agotamiento. Sin relevo y sin agua resulta sobrehumano sostenerse en las trincheras. Una caballería acababa de llegar a la avanzadilla. Traía agua en unas vasijas. ¿Cuánta? Poca. Una cosa es un aljibe y otra cosa unas vasijas. De todos modos, algo es algo. Pero, ¿quién va a llevarla a la línea de fuego, donde tantos soldados la esperan como única salvación posible?

...Dicen que a su padre lo mataron en una revuelta, durante el bienio negro, y que su madre murió en la cárcel, víctima de la crueldad fascista... Se ofreció voluntario. Le hicieron ver lo arriesgado de la empresa. Escuchó toda clase de prevenciones sin pestañear. No se dejó vencer. Finalmente, frío, impasible, sereno, tomó los mulos y avanzó hacia la lí-

nea de fuego. La intensidad de la lucha arreciaba. Por entre una nube de proyectiles iba con su caballería, con la actitud que adopta un semblante abstraído por violenta obsesión.

De pronto, una granada de mortero garrapateó ferozmente en la tierra y cavó un hoyo tético y profundo. Uno de los mulos quedó sepultado allí mismo. El otro caía herido de muerte, agujereado por la metralla. Los feroces alaridos de su agonía llevaron escalofríos a sus nervios. Sintió miedo. Pensó en volverse atrás. Adelantó ya un pie en dirección retrospectiva. Se detuvo y miró con ojos desorbitadamente abiertos aquel surco inmenso y tembloroso aún que tenía delante. Le temblaban las piernas. Le pareció que iba a desplomarse en la cima de aquel embudo acabado de abrir. El silbar de una bala le hizo comprender lo peligroso de su situación. ¿Morir estérilmente en aquel sitio? No. Había que llevar agua a la trinchera, costare lo que costare.

Una fuerza extraña movió sus pasos. Anduvo cincuenta metros más con una vasija a la espalda. Faltaban dos para llegar hasta el primer soldado cuando una bala enemiga le atravesó el cráneo. La última vez que abrió los ojos fué para contemplar unos dientes que mordían con avidez la boca de la vasija. Y los volvió a cerrar para siempre, porque era aquello todo lo que necesitaba ver ya en el mundo. ¡Y lo había visto!

EL TREN BLINDADO

(Episodios de la guerra civil rusa)

(Por VSEVOLOD IVANOV)

Nikita Verschinin, el jefe de los campesinos revolucionarios, montado en un caballo ventruado, de pelo largo y abundante, como el de su mastín, inspeccionaba los matorrales, junto al terraplén de la vía.

Los campesinos estaban tumbados detrás de los arbustos, fumaban, se preparaban a esperar mucho tiempo y obstinadamente. Las manchas abigarradas de las camisas—en decenas, en centenas—crecían a los dos lados del terraplén, por un espacio de casi diez verstas.

El caballo era perezoso. En vez de silla, un saco. Los pies de Verschinin bailaban, y a través de los mal ceñidos peales la bota rozaba el talón.

—Que no haya mujeres—decía.

Los jefes de los destacamentos se enderezaban como soldados y preguntaban con bravura, como tranquilizados por su actitud militar:

—¿No hay noticias de la ciudad, Nikita Egorich?

—Hay sublevación allí.

—¿Con éxito?

Verschinin golpeaba con el tacón el vientre del caballo y, sintiendo en el cuerpo un cansancio soñoliento, se alejaba.

(1)

—Con buen éxito, muchacho. ¡Lo principal es que no lo estropeemos nosotros!

Los campesinos, como en la siega, se pusieron en fila a lo largo de la vía. Esperaban.

El Estado Mayor de los sublevados estaba en la caseta del guardaagujas.

Este, lleno de angustia, junto al teléfono, preguntaba a la estación:

—¿Cuándo sale el tren blindado?

A su lado estaba sentado, con cara tranquila, un sublevado, y, con el revólver en la mano, miraba a la boca del guardaagujas.

Voska Okorok se burlaba de él.

—Te haremos cocinero. ¡No tengas miedo!

El Estado Mayor estaba esperando al tren blindado. Enviaron hacia el puente a quinientos campesinos; trajeron en largos carros unas vigas hacia el terraplén, para que el tren blindado no se volviera atrás. Junto a las traviesas estaban las palancas para levantar los rieles.

En este momento llegó Verschinin. Entró respirando fatigado, puso pesadamente su gorra en la mesa y preguntó a Znobov:

—¿Pronto?

El guardaagujas dijo ante el aparato:

—No contestan.

Los campesinos guardaban silencio. Uno de ellos empezó a referir cosas de caza.

Verschinin se quitó las botas y empezó a arreglarse los peales. De pronto el guardaagujas preguntó con timidez:

—¿Cuándo? ¿A las cinco y veinte?

Volviendo hacia los campesinos, dijo:

(Continuará.)

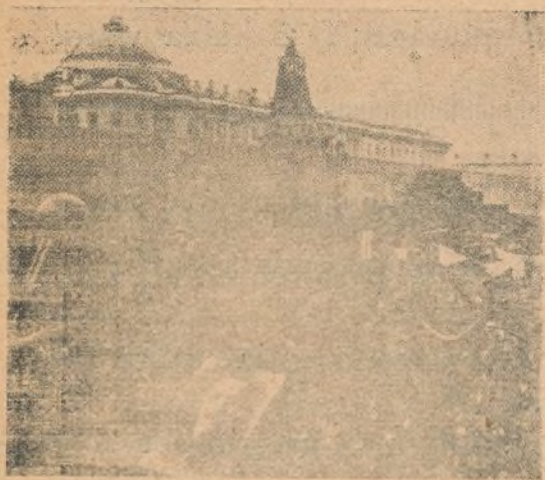


En el frente de Aragón se han rechazado victoriosamente, en estos días, fuertes ataques enemigos, en los que se les ha producido muchas víctimas.

Los rebeldes intensificaron sus acometidas por los sectores de las agrupaciones Norte y Sur, sin resultado positivo.

Nuestras tropas rechazaron con energía todos sus intentos. Se ha advertido que los fasciosos colocaban alambradas y fortificaban las columnas Este y Sur de Irún, pues parece que quieren convertir este paso en una posición de resistencia.

Noticias llegadas de Alicante dan cuenta de que en un avión que llegó de Orán, uno de los pasajeros llevaba un periódico en el que aparecían unas informaciones según las cuales Mussolini está muy preocupado por el paradero de su hijo, que, como se sabe, está al servicio, como piloto, de Franco. Expresa el temor de que haya sido capturado por nuestros soldados entre los aparatos derribados últimamente.



MANUEL ALVARO CARBAJOSA

Alvaro es un luchador infatigable que combate al fascismo desde el primer día de su levantamiento.

Luchó en los primeros días de la toma de Toledo, combates en los que resultó herido, negándose a ser retirado de la lucha. Cuando no se hallaba totalmente curado volvió a ser herido gravemente el 2 de agosto; no restablecido de estas heridas se incorporó otra vez a la lucha, llegando a ser



herido dos veces más. No hubo herida que aminorase su valor y espíritu combativo, de los que ha hecho gala en todos cuantos combates ha intervenido. Su Batallón, debido a su activo tra-

bajo, ha merecido la felicitación del jefe y comisario de la Brigada.

Que tu actuación, camarada Alvaro, siga siendo, como hasta hoy, digna de un verdadero hijo del pueblo.



Ha embarcado con destino a Italia el hijo de Mussolini, huyendo precipitadamente de Nueva York.

El periódico «The Nation», de Nueva York, publica un interesante artículo sobre la política de Roosevelt. Entre otras manifestaciones da cuenta de un plan de bloqueo naval autorizado, contra el Japón, por la Sociedad de Naciones, plan que lo asumiría únicamente la escuadra de los Estados Unidos, apoyada por buques ingleses del Pacífico, lo que produciría en Ginebra la impresión de calmar, por lo menos, las ambiciones de los japoneses.

Debido a la publicación en Roma de un comunicado oficial en el que se declara que el número de voluntarios italianos que se encuentran en España es de 40.000, la Embajada de España en Londres ha enviado un comunicado a la prensa en el que dice que el Gobierno español puede fijar en realidad ese número en 110.000.



A R U S I A

¡ Oh, Rusia, noble Rusia, santa Rusia, cien veces noble y santa

desde que roto el báculo y el cetro empuñas el martillo y la guadaña!

Este promontorio de Occidente,

por estas tierras altas,

erizadas de sierras, vastas liras

de piedra y de sol; por sus llanuras pardas

y por sus campos verdes,

sus ríos hondos, sus marinas claras;

bajo la negra encina y el áureo limonero,

junto al clavel y la retama,

de monte a monte y río a río,

¿oyes la voz de España?

Mientras la guerra truena

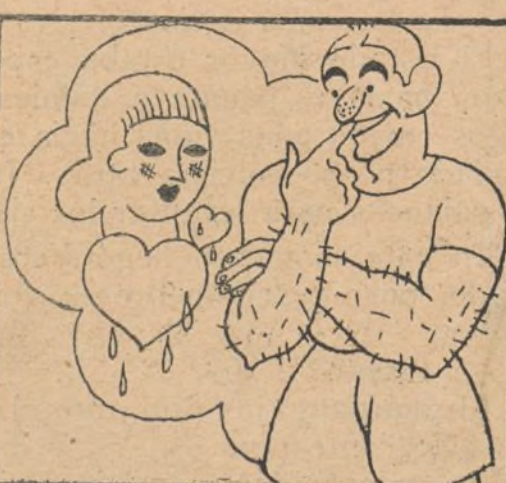
de mar a mar, ella te grita: ¡ Hermana!

ANTONIO MACHADO

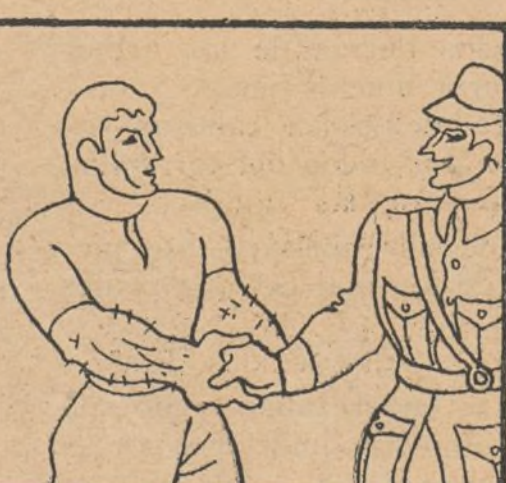
Por no prestar atención, -- se lleva un buen coscorrón



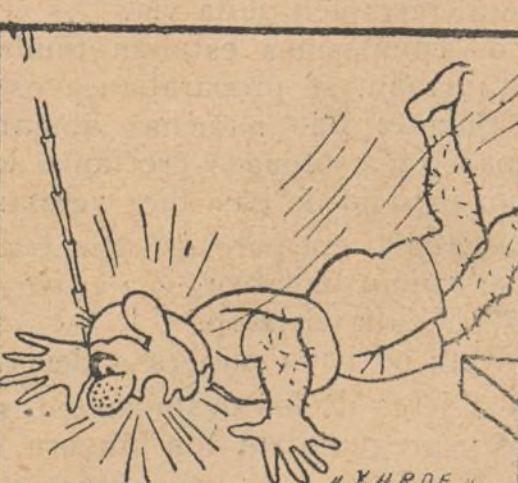
La gimnasia ha comenzado. Todos dan evoluciones siguiendo las instrucciones que el monitor ha marcado.



Pero Tiburcio, insensato, mientras Anselmo se aplica a lo que allí se le indica, en la novia piensa un rato.



Llega la hora de saltar y Anselmo, por aplicado, ha sido felicitado. Tiburcio le va a igualar.



Avanza hacia el trampolín, pero salta con tal arte que una costilla se parte por no partirse el magín.